

CARRERA DAMAS, Germán, LEAL CURIEL, Carole, LOMNÉ, Goerges y MARTÍNEZ, Frédéric. 2005. *Mitos políticos en las sociedades andinas: orígenes, invenciones y ficciones*. Caracas: Editorial Equinoccio/ Universidad de Marne-la-Vallée/ Institut Française d'Etudes Andines. Por Carlos Balladares.

El conjunto de investigaciones que se han reunido en este libro posee una preocupación central: el intento de comprender, desde una perspectiva histórica, el fenómeno del nuevo liderazgo que está surgiendo en América Latina y en especial en la región Andina, a partir de la coyuntura política actual y el uso de "los mitos históricos como nueva fuente de legitimidad política en aparente cuestionamiento de la racionalidad democrática"¹. Los autores encargados de la edición señalan que la historiografía no ha atendido (salvo raras excepciones, como es el caso de Carrera Damas) el importante papel que juegan, y han jugado, los mitos fundacionales de la nacionalidad a lo largo de la historia política de nuestros países; y mucho menos su estudio se ha hecho en perspectiva comparada. Es así como el actual libro busca llenar este vacío, ofreciendo la compilación de las ponencias (y discusiones) presentadas (y revisadas posteriormente) en un coloquio organizado por la Universidad Simón Bolívar sobre el tema, llevado a cabo en Caracas en el año 2001 (octubre-noviembre) entre investigadores provenientes de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Inglaterra y Francia.

La coordinación del trabajo fue realizada por la historiadora Carole Leal Curiel, Coordinadora del Instituto de Estudios Bolivarianos, junto con los profesores Germán Carrera Damas, de la UCV, Georges Lomné y Frédéric Martínez, ambos de la Universidad Marne-la-Vallée (Francia). Se le da un gran valor en el libro a la obra del historiador francés latinoamericanista François-Xavier Guerra (1942-2002), en la apertura con su artículo "La ruptura originaria: mutuaciones, debates y mitos de la Independencia". Guerra perteneció a la "escuela de los Annales" y desarrolló una nueva perspectiva centrada en el rescate de una historia política más allá de los hechos, girando en torno a las ideas, los imaginarios, las prácticas y los valores de los actores políticos.

1 CARRERA DAMAS, LEAL CURIEL, LOMNÉ y MARTÍNEZ, 2005, p. 13. (En adelante CARRERA DAMAS..., Año, número de página)

Los estudios presentados en el libro poseen la idea guía del profesor Guerra sobre la “ruptura de la Independencia”, que explica la presencia de los mitos en la construcción de las nacionalidades. Dichos mitos, llamados “fundantes”, nacieron con la dificultad de que la independencia fue algo que “pocos habían pensado o deseado” por ello se “imaginó y conceptualizó la ruptura (...) como el comienzo de una nueva época, primicias de una futura Edad de Oro”². Esta “nueva era” nació justificada en una serie de mitos conformados por un conjunto de opuestos, en los que España (los monárquicos) representaban lo malo, y América (los republicanos) lo bueno. Ejemplo de ellos son: despotismo-libertad (constitución), conquista-indigenismo, tradición-ilustración, monarquía-república; y así muchos otros como la virtud republicana, el federalismo, etc. Todos ellos enmarcados en la más importante de las rupturas, la que se da entre la tradición y la modernidad.

El otro autor con gran peso entre los ponentes es Germán Carrera Damas, el cual redacta el epílogo del libro con su escrito: “Mitología política e ideologías alternativas: el bolivarianismo-militarismo”³. Vale destacar que la relevancia de esta temática parte de su libro *El culto a Bolívar* (1969), una de las primeras investigaciones sobre un mito central en los Andes e Iberoamérica, y en especial en Venezuela; la concepción de Bolívar como líder “constructor” (*homo faber y homo magus* en palabras del redactor del Prefacio del libro: Marco Palacios) de la realidad política y mítica de la Independencia. La tesis de Carrera Damas en esta ponencia es la idea de que: “la implosión del socialismo autocrático, y la consiguiente crisis del socialismo puro y simple, ha causado un vacío ideológico que ha propiciado el rebrote de una suerte de mitología política que nunca estuvo ausente de las sociedades latinoamericanas desde los inicios del siglo XX”⁴. En Venezuela este “rebrote” lo representa el “bolivarianismo”, el cual fue usado por todas las ideologías en Venezuela sin lograr ser dominado por ninguna en especial, salvo el “militarismo tradicional”, suerte de “heredero y guardián del culto” a Bolívar. La mezcla de ambos ha generado una “ideología de reemplazo” en medio de la debilidad de la sociedad civil y las instituciones venezolanas. Al final, el mito predomina en este híbrido

2 CARRERA DAMAS..., 2005, p. 21.

3 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 391-420.

4 CARRERA DAMAS..., 2005, p. 392.

militarista-socialista-bolivariano al proponer una prédica “salvacionista” de la Patria.

Tanto François Xavier Guerra como Germán Carrera Damas, constituyen dos puntos de encuentro en la visión de una misma realidad regional al considerar la importancia del mito político que relaciona la lucha militar (el caudillo o jefe guerrero) con la fundación de nuestra conciencia identitaria como pueblo, sociedad o nación. A partir de esta idea, diversos historiadores tratan de demostrar un conjunto de submitos (si podemos llamarlos así) de los grandes mitos centrales nacidos de la justificación de nuestra existencia, en especial de los momentos fundacionales (Conquista: no tan desarrollada en los estudios; independencia: tema principal; y democracia).

El libro posee un “Prefacio” de Marco Palacios⁵, una “Introducción” de los compiladores⁶, y los escritos de “Apertura” y “Epílogo” ya descritos anteriormente; y ordena un conjunto de ponencias en tres áreas temáticas, las cuales son las siguientes: I. “Mitos fundacionales” (5 ponencias referidas a la “justificación de los procesos históricos de largo alcance”, en especial la independencia⁷); II. “Tradiciones inventadas” (6 ponencias referidas al paso del mito a la tradición⁸); III. “Ficciones democráticas” (5 ponencias referidas a la justificación de una acción política del presente en el mito del pasado, creando a su vez una nueva ficción que describe un futuro de esperanzas⁹).

En la primera parte “Mitos fundacionales”, tenemos los escritos del francés de la Universidad de Marne-la-Vallée (Georges Lomné: “Un mito neoclásico: “El siglo de oro de los Borbones”, en Santafé de Bogotá (1795-1804)”¹⁰; tres venezolanos: Carole Leal Curiel (USB), “El 19 de abril de 1810: La “mascarada de Fernando” como fecha fundacional de la Independencia de Venezuela”¹¹; Graciela Soriano (UCV) “Formas del curso de la historia en Venezuela: ¿Historia con sentido o “juego de la oca”?”¹²;

5 CARRERA DAMAS..., 2005, p. 7-10.

6 CARRERA DAMAS..., 2005, p. 13-17.

7 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 45-160.

8 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 163-278.

9 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 281-388.

10 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 45-64.

11 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 65-91.

12 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 93-109.

Luis Ricardo Dávila (ULA) “Momentos fundacionales del imaginario democrático venezolano”¹³). Termina esta sección con el colombiano Francisco Gutiérrez Sanín (de la Universidad Nacional de Colombia) “¿Todo tiempo pasado fue mejor? Apuntes sobre nostalgia republicana en Colombia contemporánea”¹⁴.

Es difícil conseguir un grupo de ideas unificadoras en los textos antes citados, que vayan más allá de los mitos que se desarrollaron en torno a la creación de las repúblicas o las democracias, tanto en la etapa de la independencia como en la de construcción de las democracias modernas respectivamente. A pesar de ello, consideramos que lo siguiente podría acercarse, nos referimos a la comprensión del mito fundacional en las repúblicas andinas (en especial en Venezuela y Colombia) como una fuerte nostalgia por el pasado (“todo tiempo pasado fue mejor”), por ser este el momento que representó en nuestra historia una “edad de oro” donde las “virtudes republicanas” se expresaron de manera prístina: martirio y sacrificio de todo una colectividad para implantar los bienes supremos (la independencia, las libertades públicas e individuales, la democracia, igualdad y la felicidad), en medio de una fuerte unidad nacional. Después de ese momento, sólo hemos conocido decadencia; aunque la edad de oro independentista quizás sólo ha tenido un renacer en la lucha por la democracia en el siglo XX, lo cual tratan de explicar los escritos de Gutiérrez y Dávila; y por tanto, además, existe un renacer a su vez con las luchas revolucionarias e igualitarias que representa el “bolivarianismo” de Chávez y sus movimientos “paralelos” en la región.

En la segunda parte “Tradiciones inventadas” se desarrolla no tanto el mito que nace de una exageración de un hecho histórico o que siempre posee algún grado de “verosimilitud historicista”, sino una tradición que es fundada por el historiador mediante su interpretación del pasado, y que con el tiempo se va fortaleciendo y logrando popularidad (haciéndose tradición). En esta sección están los escritos de la ecuatoriana Tamara Estupiñán V. (Asociación de Historia Económica Andina) “La manipulación del ‘tirano’ llamado Rumíñahui: Una imagen historiográfica negativa en el largo plazo”¹⁵); la francesa Jean-Marie Lemogodeuc (Universidad de

13 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 129-160.

14 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 111-127.

15 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 163-190.

Montpellier, Francia) “Un mito de identidad: el indigenismo en Perú”¹⁶); y los estudios de Patricia Londoño Vega (Universidad de Antioquía, Colombia) “La identidad regional de los antioqueños: un mito que se renueva”¹⁷; Frédéric Martínez (Universidad de Marne-la-Vallée, Francia) “La nación y su pasado: miradas cruzadas entre Colombia y Venezuela”¹⁸ y Eduardo Posada Carbó: “Colombia en *Cesarismo democrático*”¹⁹). Por Venezuela Elías Pino Iturrieta (UCAB) “El mito del ‘hombre fuerte y bueno’. Ideas para un estudio que puede matar a Gómez”²⁰.

En esta parte se explica cómo la historiografía ha forjado una identidad andina (que posiblemente pueda extenderse a toda Iberoamérica y que responde a la necesidad de todo pueblo por autoafirmarse) en la que somos simultáneamente buenos y violentos; es la virtud del hombre valiente cuyo valor se expresa en la guerra, la jefatura de los hombres y, en menor grado, la lucha contra las adversidades o el logro de una empresa. Es así como nuestras sociedades nacieron según los cronistas oficiales de la conquista violenta, del valor hispano del cual nos habla Tamara Estupiñán al referirse al mito de Rumiñahui (un número pequeño de conquistadores españoles contra grandes masas de indígenas, en los que triunfan los primeros por su supremacía cualitativa), o del valor indígena según los cronistas (Bartolomé de las Casas) o historiadores (o políticos) indigenistas del siglo XX y promotores de la “leyenda negra hispana” (explicado por Jean-Marie Lemogodeuc). Hoy en día, ambas tradiciones se fusionan en el mito del “indómito pueblo” del que habla Carole Leal Curiel²¹.

Los mitos en torno a las identidades nacionales y regionales son estudiados por Frédéric Martínez y Eduardo Posada, y la antioqueña por Patricia Londoño, Elías Pino Iturrieta (y Patricia Londoño en cierta forma) resalta el papel de la historiografía positivista en la invención de la tradición del “hombre fuerte y bueno”, violencia y virtud una vez más unidas; pero en este caso (el ejemplo es Juan Vicente Gómez) en el proceso civilizador. Las “tradiciones inventadas” representan ficciones que no soportan el

16 CARRERA DAMAS..., 2005, pp.191-202.

17 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 203-230.

18 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 231-253.

19 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 255-267.

20 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 269-278

21 CARRERA DAMAS..., 2005, p. 87.

análisis historiográfico pero que posiblemente expresan una realidad: la de nuestras carencias políticas.

En la tercera parte “Ficciones democráticas” “prevalecen las aspiraciones y los anhelos, por no decir las esperanzas, pues el hombre las fabrica (las tradiciones, los mitos) para avalar la acción dirigida a corregir, si no superar, su presente.”²² Si hay una parte fundamental del libro, después de los trabajos de Xavier Guerra y Carrera Damas, es esta; y en especial el escrito de la francesa Véronique Hébrard (Universidad de París-I): “El hombre en armas: de la heroización al mito (Venezuela, siglo XIX)”²³. Los otros artículos son los de los venezolanos Yolanda Salas: “Manuel Piar: mito y leyendas de una identidad forjada en la transgresión”²⁴; y de la Universidad Central de Venezuela: Nelly Arenas y Luís Gómez Calcaño: “Los círculos bolivarianos: el mito de la unidad del pueblo”²⁵; el francés (Universidad de Nantes) Clement Thibaud: “De la ficción al mito: los llaneros de la independencia de Venezuela”²⁶; y la boliviana María Luisa Soux (Universidad Mayor de San Andrés): “El mito de la igualdad ciudadana y la dominación postcolonial. Los derechos indígenas en la Bolivia del siglo XIX”²⁷.

Véronique Hébrard describe la construcción del mito del “hombre en armas” en el siglo XIX venezolano, y concluye que: “las lógicas que ‘permitieron’ su mitificación explican por qué en el imaginario nacional contemporáneo, la ‘militarización’ no es vivida por la gran mayoría de la población como una ‘usurpación’, sino como una ‘vuelta a las fuentes’ de la nacionalidad”²⁸. El guerrero es un salvador, es valiente del orden y defensor del pueblo logrando, de esa manera, servir a los discursos conservadores o liberales, populistas o de izquierda. Clement Thibaud, por su parte, desmonta la ficción del llanero como hombre indómito que determinó el destino de la guerra; a esta interpretación podemos sumar el trabajo sobre Piar de Yolanda Salas, en el que este general de la independencia se ha convertido en un héroe mulato, capaz de mimetizarse con los sectores populares.

22 CARRERA DAMAS..., 2005, p. 16.

23 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 281-300.

24 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 301-325.

25 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 363-388.

26 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 327-342.

27 CARRERA DAMAS..., 2005, pp. 343-362.

28 CARRERA DAMAS..., 2005, p. 296.

Nuestro gran mito político, a manera de conclusión, es el que nace de la ruptura (conquista, independencia, modernidad, democracia) por medio de la revolución violenta (o el autoritarismo represor, en el caso del “hombre bueno y fuerte”). Es nuestra “marca” fundacional, la cual a su vez consolida la idea de que todo cambio es realizado por el “hombre de armas”; y en el caso de la democracia, es el guerrero el cual logra la igualdad social y luego económica, y no tanto la igualdad política. Es por ello que un líder, mientras más igualador –sin importar su autoritarismo y violencia– es más democrático. Al final, sólo podemos vivir en una democracia tutelada por el héroe militar.

La reseña de un libro de múltiples actores tiene la terrible limitante de dejar muchas ideas novedosas sin ser citadas; porque no es la tesis de un autor la que se desea demostrar, sino muchas (en nuestro caso 19 historiadores) que se pretenden dar a conocer. Se ha hecho un esfuerzo de síntesis de las problemáticas de estudio, las perspectivas con las que se les investigó, y a las conclusiones a las que se llegó. Es por ello que fueron “arropadas” muchas ideas en el intento de lograr la comprensión del esfuerzo común, que representó el estudio de un problema histórico (el de los mitos políticos). Para el lector interesado será, sin duda, de gran relevancia conocer este texto.

CHATAING, David Ruiz. 2005. *Un Gentil Hombre entre Caudillos (Ignacio Andrade y las luchas por el poder en la Venezuela de finales del siglo XIX)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Tesis de Doctorado en Historia (Inédita). Por Guillermo Guzmán M.

La tesis doctoral de David Ruiz Chataing, *Un gentil hombre entre caudillos (Ignacio Andrade y las luchas por el poder en la Venezuela de finales del siglo XIX)*, es un aporte para la comprensión de la Venezuela de fines del decimonónico. Ruiz Chataing es graduado en la Universidad Central de Venezuela y docente en el Instituto Pedagógico de Caracas, y la Universidad Metropolitana. En su estudio busca darle profundidad al breve gobierno de Ignacio Andrade, bisagra entre los liberales amarillos y la invasión andina. Entre ambas épocas, Ruiz Chataing aborda el tema con una visión novedosa. Desde el punto de vista documental, el autor sitúa a Ignacio Andrade en el centro de un entramado político y social de amplias dimensiones, en

el cual nuestro personaje, aun considerándose un demócrata, se ve constreñido a ejercer la política dentro del sistema de los caudillos. El tiempo en que le tocó vivir a Andrade va a ser el de la Venezuela signada por el caudillismo, regido por las normas del más fuerte y no de la obediencia de la ley. A través de un amplio estudio documental, que incluye el estudio de los archivos personales de los actores del momento, Ignacio Andrade, José Manuel Hernández (el mocho), y Zoilo Bello Rodríguez, entre otros, Ruiz hace una reconstrucción de los hechos trascendentales que se van a suceder durante la presidencia de Andrade (1898-1899).

Con tino, el autor se sale del análisis biográfico del personaje central objeto de estudio (Andrade) y de los demás personajes involucrados (Crespo, Hernández, Bello, Castro) para privilegiar las fuentes documentales, logrando, no un análisis de los hechos, sino la exposición de los hechos en sí mismo. Privilegia el dato, la fuente, la carta o discurso, captando más la información contenida en los archivos personales, que en enfocar el problema desde el punto de vista político, ideológico, militar o de mentalidades. Se pretende, y se logra, plasmar los hechos más que la interpretación de los hechos. Una vez transitado con éxito este recorrido, Ruiz Chataing afina, de manera sumaria, conclusiones que nos revelan la visión íntima de unos personajes complejos, protagonistas de una época plena de contradicciones. Además, nos coloca en la mirada de una Venezuela a punto de cambiar definitivamente, desde el punto de vista político, militar y social.

Partiendo del contexto socio-político de la época, Ruiz Chataing analiza el fenómeno del caudillismo haciendo un recuento historiográfico sobre el tema. Sólido, sustentado en una amplia revisión bibliográfica y documental, emprende el escrutinio sobre el caudillismo desde la perspectiva nacional con Pedro Manuel Arcaya, Laureano Vallenilla Lanz, Virgilio Tosta, Carlos Irazábal, Ramón J. Velásquez, Diego Bautista Urbaneja, Miguel Izard, Napoleón Franceschi, Inés Quintero, Gastón Carvallo, Domingo Irwin, Graciela Soriano, Inés Guardia Rolando. Desde afuera, toma los análisis de John Lynch, Eric R. Wolf y Edward C. Hansen, J. J. Johnson, Robert L. Gilmore, Lisa North y Amos Perlmutter.

Una vez puestos en contexto, afronta el análisis historiográfico del gobierno de Ignacio Andrade, tratando de indagar el valor histórico de las fuentes y la exactitud científica. Analiza la época de Andrade bajo tres elementos:

1- Los panegíricos y panfletos referidos al gobierno de Andrade. Entre otros, analiza los textos de Zoilo Bello Rodríguez, Rufino Blanco Fombona, Manuel Modesto Gallegos y Vicente Lecuna.

2- Testimonios periodísticos e históricos, desde la perspectiva de Antonio Arraiz y Rafael Antonio Arellano Moreno, entre otros. Sobre Guillermo Morón, hace una crítica sobre la pobreza e inexactitud de la biografía publicada en su *Presidentes de Venezuela*.

3- Producción historiográfica en tiempos recientes, en textos de Ramón J. Velásquez, Manuel Pérez Vila, Héctor Malavé Mata, Nikita Harwich Vallenilla, Josefina Ríos de Hernández, Diego Bautista Urbaneja, Germán Carrera Damas, Germán Yépez Colmenares y Alberto Navas Blanco.

Concluye el autor que la historiografía inicial sobre el tema se ha caracterizado por ser excesivamente partidaria, escrita por amigos o enemigos. La producción subsiguiente ha obedecido al empeño periodístico, ensayístico y literario cuyo afán básico es la divulgación de la historia, con escaso apoyo documental y heurístico. La tercera etapa, con innovaciones teóricas y metodológicas, han carecido igualmente de base documental e histórica. Sin duda, la revisión de los archivos de la época es la innovación de este trabajo doctoral. El análisis de los papeles de los protagonistas esperaba por un historiador meticuloso que sacara de entre ellos los hechos principales y sus circunstancias. Este es el gran aporte de Ruiz Chataing.

Los hechos fundamentales de la investigación son las tres revoluciones que como presidente afronta el gobierno de Andrade. En las tres pierde Andrade. Con la revolución de Queipa el mocho Hernández le quita su sostén político, Joaquín Crespo. Será el principio de su agonía como gobernante. Con el alzamiento del General Ramón Guerra pierde el respeto de quienes lo sostenían en el gobierno. Con la revolución de Cipriano Castro finalmente pierde la jefatura de Venezuela.

Considera el autor que la imagen de "tonto útil" de Andrade debe ser matizada. Fue un hombre que se la jugó aun cuando su caudillo había desaparecido. Jugó a la estabilidad del país aun cuando era inaplicable el marco legal para gobernarlo. Desde el fraude electoral que eleva a Andrade a la presidencia de la república, la revolución de Queipa y el derrocamiento de Andrade evidencian este hecho.

Ruiz Chataing trata de darle sustento a la idea de que la sucesión de Castro por Andrade es una transición del sistema político caudillesco al estado nacional y moderno. Andrade, aun antes de la muerte de Crespo, había empezado a labrarse un destino político propio, y a tratar de llevar a Venezuela a un cambio en la manera de enfrentar el poder. Si bien Andrade era el jefe del gobierno, el poder lo detentaba Crespo. Sin embargo, no hay prueba de esto. En el estudio no hay documentos que comprueben las intenciones de Andrade antes de la Mata Carmelera.

Pero todo va a cambiar con la muerte de Crespo. Andrade, sin caudillo que lo apoye, intenta alejarse de los procedimientos del sistema caudillista y a crearse una base política propia, más cercana a la legalidad que al hombre fuerte, quizás como único recurso de sobrevivencia. El autor localiza a Andrade como un no-caudillo, pero no define con precisión como sería viable un gobierno sin el apoyo del hombre fuerte. Ante la barbarie caudillista, y ante las revoluciones, el simple deseo de imponer la ley era una utopía. Así, Andrade será pasto de tres revoluciones.

Andrade, civil, hombre de doctrina, Doctor, inmerso en un sistema caudillista, no pudo, al final, controlar los mecanismos y resortes del poder que los rudos combatientes rurales sí conocían a fondo. ¿Cómo un gentil-hombre podía sobrevivir en un sistema político caudillesco en el cual ser guerrero, tener ascendencia sobre los caudillos y poseer un grupo armado de fieles seguidores, especie de "ejército privado", era lo fundamental?

A esta pregunta, Ruiz Chataing responde que Andrade era parte de la Venezuela posible de fines del siglo XIX venezolano, cuando en lo político hay un empeño en desterrar el personalismo y el caudillismo a través de una política de partidos doctrinarios, debate de ideas y una auténtica república liberal, y en lo económico reflejado por una burguesía emergente que se empeñó en convertir a Venezuela en un país capitalista moderno. Una visión de país que no pudo poner en práctica por sus limitaciones de hombre civilizado en un medio político personalista y caudillista.

LIENDO, Carmen Brunilde. 2001. *El Cuartel San Carlos y el Ejército de Caracas. 1771-1884*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Por Pedro Chacón Requena

Lugares históricos en la ciudad de Caracas son varios, cada uno con su propio relato, mística e importancia; al mismo tiempo existe quien se dedica a investigar, por los motivos que sean y desde distintos puntos de vista cada uno de esos sitios. Caso en particular se halla con Carmen Brunilde Liendo, historiadora egresada del Doctorado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello, quien presenta su obra titulada *El Cuartel San Carlos y el Ejército de Caracas 1771-1884*, como una “vía para acercarnos a la historia colonial y de la temprana República”²⁹, conceptualizando su labor dentro de la historia regional o local. Este libro es publicado bajo el número 79 de la colección Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, por la Academia Nacional de la Historia en el año 2001.

El título enmarca el estudio entre 1771, fecha en la que Carlos III “ordena la construcción de un cuartel, siempre que haya arbitrio para costearlo sin agravar el Real Erario”³⁰ hasta 1884, cuando por mandato de Antonio Guzmán Blanco es restaurado el Cuartel San Carlos (que había sido destruido por el terremoto de 1812) “al costo de 100.000 bolívares (...) salvando este edificio de la ruina”³¹. Sin embargo, la autora no se limita a la centuria en cuestión.

El primer capítulo comienza exponiendo la necesidad del imperio español por defender sus territorios recién conquistados de las distintas amenazas que tiene para los siglos XVI y XVII, y esboza lo que viene a ser la línea de defensa por ellos instaurado en el territorio de la actual Venezuela, con énfasis en las distintas fortificaciones que defienden el puerto de La Guaira y el camino hasta la ciudad de Caracas. La autora indica como la pica conocida para la época como “La Culebrilla” fue la que terminó “aderezándose” como Camino Real para el año de 1604, y alrededor de ella va a construirse un sistema de defensa de la ciudad de Caracas y de su vecino puerto: “De hecho eran 17 el total de fuertes, atalayas y castillos que desde las costas de La Guaira se iban levantando y recorriendo el camino

29 LIENDO, 2001, p. 13.

30 LIENDO, 2001, p. 35.

31 LIENDO, 2001, p. 133.

a Caracas”³². A pesar de las fortificaciones, Amyas Preston logra tomar Caracas en 1595, y piratas posteriores vencen las defensas del puerto de La Guaira aunque sin llegar a Caracas, el miedo de los vecinos de la ciudad por la posible invasión de los malhechores, y posteriormente el deseo de la Compañía Guipuzcoana por evitar el contrabando es reflejado en distintas fuentes que Liendo cita a lo largo de este episodio de la obra.

Además de lo anterior, el estado del Cuartel de milicias y el de la Cárcel Real son deplorables según los documentos citados y la ausencia de un cuartel o de un lugar que sirva para la estadía de las tropas de la ciudad según las regulaciones del imperio es notoria; gravamen a esto, es la llegada de “1500 infantes y un escuadrón de caballería para reprimir la supuesta sublevación general”³³ en el año de 1751, motivado por la revuelta de Juan Francisco de León dos años antes. El método a emplear para alojar las tropas es el de alquilar una casa, generalmente con apenas los enseres mínimos para ese fin. Todo lo anterior es motivo suficiente para querer aumentar el número de efectivos militares en la ciudad, y se hace entonces más evidente la necesidad de construir un edificio acondicionado para alojar las tropas.

El segundo capítulo y quizás el más interesante, describe el estado y conformación de las tropas de la época. Luego de un breve recuento del cuerpo militar desde la conquista, Liendo indica las diferencias entre huestes, encomenderos, milicias, milicias regladas, milicias disciplinadas, ejército regular y ejército patriota como efectivos que existieron en la provincia desde el siglo XV hasta el XIX. Así como los distintos cuerpos que conformaban el Ejército Regular del setecientos.

Especial atención ha de tenerse cuando la autora detalla las relaciones entre castas dentro del ejército durante el siglo XVIII, observándose como para el año 1740 existe un 62,9 % de peninsulares y un 34,6 % de criollos, mientras para 1800 las cifras son contrarias, dándole un 36,4 % a los peninsulares y un 60 % a los criollos; números que no reflejan la situación de las milicias ya que no aparecen dentro del estudio, por no tratarse de la tropa que ha de ocupar el Cuartel San Carlos. Además de ello, la situación social en el ejército no es muy distinta a la ocurrida en el seno de la sociedad civil,

32 LIENDO, 2001, p. 24.

33 LIENDO, 2001, p. 42.

Zambos, morenos libres, cuarterones, mulatos se enlistaban como milicianos y ocuparán la base de la pirámide militar, mientras mas morenos y diferenciados, representan menos peligro de confundirse entre la gente de bien³⁴

Los pardos sólo pueden aspirar al rango de Capitán, ya que “el llamado natural a las filas del Ejército Regular se dirigirá a los hombres blancos (...) los blancos peninsulares se reservan el control de los puestos de mando”³⁵. Los blancos criollos pueden ascender sólo comprando títulos, prebendas y demostrando su “limpieza de sangre”; según demuestra la autora por medio de la correspondencia de la época, eran constante los conflictos, que buscaban evitar que los criollos llegaran a la plana mayor.

El tercer capítulo versa directamente sobre la construcción del cuartel, la autora descubre una incongruencia entre los datos manifiestos por Manuel Landaeta Rosales, quien indica que el diseñador de la obra fue Lartigué de Condé, y los planos originales que se hallan en el Archivo Militar de Madrid que señalan a González Dávila como el autor de la obra³⁶. Cartogramas que indican cómo era el cuartel originalmente ilustran la arquitectura del mismo, además del testimonio del viajero Depons, quien tiene en alta estima el terminado de la construcción, contrario a la despectiva opinión que posee del resto de las edificaciones de la época.

El terremoto de 1812 destruye entre otras edificaciones la del Cuartel San Carlos. El cuarto y último capítulo del libro consiste en un recuento de la precaria situación del cuartel hasta su reconstrucción en 1884, por mandato de Antonio Guzmán Blanco, e incluso añade un breve recuento de “los nuevos hombres del cuartel” hasta la formación de las Fuerzas Armadas Nacionales por Juan Vicente Gómez.

Liendo realiza un estudio que señala de manera amena y cordial la situación militar de Caracas basada en la arquitectura del Cuartel San Carlos, sin caer en fanatismos ni desapegos. Su obra va más allá de la mera forma arquitectónica y del recuento económico para su creación, para contar la historia general de los hombres destinados a morar entre sus paredes, y de aquellos que se encargaron de su construcción.

34 LIENDO, 2001, p. 90.

35 LIENDO, 2001, pp. 80-81

36 LIENDO, 2001, pp. 103-104.

MOLINA CASTRO, Diógenes. 2002. *El granero de Caracas. Los Valles del Tuy: del señorío colonial al urbanismo petrolero*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Por Mineida Suárez

Diógenes Molina es profesor de las cátedras Historia de América e Historia Regional en el Instituto Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez, es Director Decano del Instituto Universitario de Tecnología Tomás Lander, con sede en Ocumare del Tuy, y Presidente de la Sociedad Mirandina de Investigación y Educación en Ciencias Sociales. Este libro forma parte de su línea de investigación: la Historia regional de los Valles del Tuy y desde la microhistoria entrecruza los hechos dentro del espacio geográfico, con un marcado apego al regionalismo mirandino.

La obra está contextualizada desde el siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XIX, siendo su objetivo central el “exponer los resultados del estudio de formación histórico-colonial de los Valles del Tuy, tomando como referencia el Cantón colonial de Santa Lucía”³⁷. Llama la atención el contraste que existe entre el período trabajado y el hito de cierre que señala el título: “urbanismo petrolero” que corresponde al siglo XX, probablemente obedezca a la presencia (al final del último capítulo) de una brevísima consideración titulada “Estudio regresivo de un latifundio colonial. La gran Posesión Tomuso hoy urbanización Cartanal” donde describe cómo la línea de propiedad de la tierra que data desde el siglo XIX aún continúa vigente y cómo los herederos tratan de venderlo en parcelas urbanas.

El autor divide la obra en siete capítulos. Con el primero, “El Tuy colonial: una reflexión entre la microhistoria y los linderos de la totalidad” describe la metodología usada para la realización de la investigación. Presenta a los Valles del Tuy dentro de su esplendor económico debido a su producción agrícola durante el siglo XVIII y da a conocer la importancia del tiempo de larga duración dentro del regionalismo mirandino.

El segundo capítulo, “El espacio neohistórico”, describe las características del paisaje geográfico de los Valles del Tuy, fundamenta la información con mapas del área en estudio y una fotografía aérea. Relaciona la fertilidad de la zona producto de la presencia e inundaciones del río Tuy con el importante nivel de producción agrícola del lugar. Este vínculo es interesante, ya que

37 MOLINA, 2002, p. 11.

al relacionar la geografía y la historia se encuentran detalles y respuestas a dudas que pueden aparecer a lo largo de la lectura.

El tercer capítulo, “Las sociedades ancestrales”, está dedicado a los primeros asentamientos humanos de la zona y del estilo de vida de cada uno de los grupos que la poblaron. El propio autor plantea “desgraciadamente, aún no contamos con datos suficientes para establecer con mayor propiedad las diferencias ciertas en cada uno de los grupos que habitaron la Cuenca del Tuy, lo que en cierto modo ha impedido desarrollar en forma diferenciada una etnología antigua”³⁸. Es interesante la descripción y aproximación cronológica acerca de los acontecimientos en las guerras de resistencia indígena contra los conquistadores que iniciaron la expropiación violenta de la guerra.

El cuarto capítulo, “Notas acerca del régimen de encomiendas en los Valles del Tuy provincia de Caracas”, se refiere al establecimiento de la colonia hispánica en los Valles del Tuy, la cual, según el autor fue tardía “(...) debido a que la resistencia indígena en esta zona hizo su implantación más difícil que en otras regiones de la actual Venezuela”³⁹. También se describe lo intrincado de la geografía tuyera y de cómo esto favoreció a los grupos autóctonos a mantener sus luchas por poco más de dieciocho años hasta ser controladas, aunque no en su totalidad, por los españoles que utilizaron la represión extrema.

En el quinto capítulo, “Santa Lucía colonial, un cantón de la provincia de Caracas”, se refiere al proceso de la sociedad colonial de los Valles del Tuy y al cambio en las relaciones de producción en la zona y al destino de la fertilidad de la tierra, al respecto el autor plantea: “una nueva racionalidad socioeconómica cada vez más acelerada se impone”⁴⁰. Describe cómo el cacao pasa a ser el principal producto agrícola consolidándose, a través de su comercialización, grandes riquezas que reflejan el origen de la interculturización tuyera con la mezcla cultural de las razas surgidas durante el régimen de encomienda y alimentadas por “los siglos de la memoria colectiva”⁴¹.

38 MOLINA, 2002, p. 59.

39 MOLINA, 2002, p. 14.

40 MOLINA, 2002, p. 117.

41 MOLINA, 2002, p. 118.

En el sexto capítulo, "Castas, clases y crisis en el tiempo de los acontecimientos en el Tuy colonial", se refiere a las causas que van a ocasionar la crisis de la economía colonial agroexportadora que inicia a finales del siglo XVIII y entre las que va a destacar la imposibilidad de "subsidiar los mecanismos de represión y sujeción de las esclavitudes"⁴² que no era más que el reflejo del desgaste del modo de producción dominante. El autor explica la amenaza a la que se vieron expuestas las clases privilegiadas tuyeras por parte del numeroso número de cimarrones presentes en el área y que se inspiraron en la Rebelión de Juan Francisco de León, hecho que forma parte de los movimientos pre-independentistas de Venezuela, según el autor.

El séptimo capítulo, "Prestigio, poder y propiedad en el Tuy independiente", refiere al fin de la colonia y a la formación de nuevos grupos sociales y relaciones de producción en los Valles del Tuy. El capítulo destaca cómo la ruptura del orden colonial, los empréstitos impagables y la depresión económica de postguerra va a llevar a la clase aristocrática a la ruina. Se formó entonces una nueva clase dominante, dueños de tierras y esclavos, que a diferencia de otros puntos de la geografía criolla no estaba constituida por héroes de guerra, sino por grupos de productores que lograron mantener su producción durante el periodo de guerra y que se convirtieron en prestamistas usureros que fueron beneficiados por la política crediticia. El resto de los grupos sociales no vio cambiar su condición de vida, por lo menos durante la década de los treinta, en el siglo XVIII.

El libro representa un aporte para la reconstrucción histórica regional mirandina, además ofrece una amplia selección de fuentes documentales y bibliohemerográficas de obligatoria consulta para los interesados en trabajar la línea de historia regional mirandina o las regiones de Venezuela. El texto está escrito con un lenguaje sencillo y redactado de forma amena, lo que facilita su lectura e interpretación.

42 MOLINA, 2002, p. 185.

OSORIO, Eduardo. 2005. *Historia de Mérida: Conformación de la sociedad colonial merideña 1558-1602*. Mérida: Universidad de Los Andes/ Consejo de Publicaciones. Colección: Ciencias Sociales, Serie: Historia. Por Hancer González

Al igual que el autor del libro que reseñamos a continuación, soy de los que considera que la historia de Mérida está por escribirse, y sin duda esta investigación, presentada como trabajo de ascenso a la categoría de profesor Titular de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, aporta variadas informaciones para que esta realidad cambie. Esta investigación fue de un valor fundamental a la hora de realizar nuestra memoria de grado⁴³ sobre la institución municipal merideña.

Eduardo Osorio, con un muy buen discurso histórico, estudia el diseño mercantil del modelo de sociedad colonial, cuya vigencia estuvo atada al funcionamiento de la encomienda, además de ilustrarnos sobre la economía, la sociedad, la ideología, la demografía y el espacio de la ciudad serrana, entre los años de 1558 y 1602. El autor utiliza la escasa documentación de la época con un estilo alejado del fetichismo.

En la introducción del libro nos propone una periodización cronológica para el estudio del periodo colonial merideño, que consideramos interesante y apropiada, debido a lo acertado de sus divisiones. De igual forma nos presenta un panorama de la historia de Mérida, desde la fundación de la ciudad hasta los hechos de ruptura del orden colonial. La investigación de Eduardo Osorio está dirigida a los investigadores especializados por ende es de difícil lectura para el común de la gente.

Eduardo Osorio nos muestra, con especial atención a los temas económicos, que la existencia de la ciudad de Mérida como centro poblado, en el período estudiado, se debió principalmente a la institución de la encomienda. Plantea "sin la encomienda no era posible el establecimiento de una economía viable, y en Mérida no se daba ninguna de las condiciones que en América explicaron la presencia de asentamientos españoles sin el respaldo de la explotación económica del territorio"⁴⁴.

Sostiene además que la encomienda en Mérida generó la riqueza básica de la población, ya que toda la realización agropecuaria comercial

43 Titulada: *El Ayuntamiento en los orígenes y consolidación de la sociedad colonial merideña 1558-1622*.

44 OSORIO, 2005, p. 42.

dependió de ella. De igual forma la producción de la mercancía que se utilizaba como dinero, el lienzo de algodón. Además, esa forma de trabajo indígena participó en la elaboración de bienes artesanales, en el traslado de las mercancías, y en el arreglo en la infraestructura vial y urbana. De la encomienda se generó casi por completo la producción, tanto del mercado interno como del externo, por eso la economía, no sólo de la ciudad sino de la región, dependió íntegramente de esta institución.

Consideramos que no sólo la encomienda fue la institución encargada de establecer y consolidar a Mérida, ya que de importancia primordial también sería el Ayuntamiento, corporación símbolo de la localidad, y que sin ella la ciudad no existía jurídicamente. Esta importancia la observamos en el libro cuando el autor señala la relación estrecha entre cabildantes-encomenderos, ya que estos monopolizaron los puestos municipales y fueron los principales beneficiarios en el reparto de solares, huertas y estancias.

Es una indagación argumentada y bien elaborada teórica y metodológicamente. Es un estudio analítico, además resaltamos que no cae en la utilización del mito como relleno histórico. Consideramos un acierto la inclusión de los datos demográficos, las notas metodológicas, el léxico, y las equivalencias de pesos y medidas y una cronología básica que complementa la investigación, además de ser de fundamental ayuda para los investigadores del período colonial de la región. No nos queda más que invitar a la consulta de este libro, que nos presenta una historia no tradicional, además de ser esencial para comprender los primeros años de establecimiento de nuestra ciudad serrana que este año cumple sus cuatrocientos cincuenta años de fundada.

SUAREZ FIGUEROA, Naudy. 2006. *Punto Fijo y otros puntos, los grandes acuerdos políticos de 1958*. Caracas: Fundación Betancourt. Por Miguel Prepo.

Punto fijo y otros puntos, los grandes acuerdos políticos de 1958 es el libro más reciente de Naudy Suárez Figueroa en torno a un tema que ya le es habitual: la construcción de la democracia en una nación dominada por aspiraciones militaristas. En esta ocasión, su objetivo es indagar las formas de invocar a la política y para ello nos recuerda las formas en que se ha presentado, se refiere naturalmente a la concertación y el enfrentamiento.

El libro está estructurado en tres grandes bloques. El primero presenta el pacto de punto fijo como la pieza maestra de los acuerdos políticos que se cristaliza en 1958, el mismo es aceptado universalmente como el punto de partida en la búsqueda de una democracia sostenible, este pacto germinó gracias a conversaciones que dieron pie a la conformación en Venezuela de una política orientada a la búsqueda de la concertación.

En este primer bloque, el autor dibuja el origen del pacto de punto fijo como el resultado de la conjugación de fuerzas políticas que emergen a raíz de la unión cívico-militar que se consolida el 23 de enero de 1958, esta unión parte de elementos nacionales, ideológicos, internacionales y personales.

El pacto de punto fijo en un primer momento es visto por los actores políticos como un mecanismo de estabilidad y pacificación, luego del perejimenismo, la prioridad para los actores políticos era la legitimación de la democracia y la estabilidad política. Si a los inicios de la democracia, la amenaza venía de los sectores conservadores que veían con poco agrado el ascenso de AD, la fragilidad de la experiencia democrática que se vivió en el trienio adeco y la revolución cubana junto a la insurrección armada, colocó a los partidos políticos venezolanos frente al reto de lograr, antes que cualquier cosa, un acuerdo para estabilizar la democracia. El aprendizaje del trienio era que la conducción sectaria y el enfrentamiento con los sectores conservadores no era la vía para la estabilidad; todo lo contrario, era la fórmula para generar el clima perfecto para la aparición de la figura militarista.

En el segundo bloque el autor analiza de forma minuciosa la creación de un instrumento de respaldo para el nuevo acuerdo nacional, ya que en un primer momento el pacto de punto fijo no se podía sostener por sí solo, esta piedra angular va a ser conocida como el Programa Mínimo de Gobierno, que aunque su nombre revele un tono insignificante, en realidad conjuga la base de desarrollo en la nación que busca consolidarse.

El punto de partida de estas reflexiones, nos deja en claro que el proceso evolutivo del programa mínimo conjunto de Gobierno, comienza con una crítica al sistema perejimenista, siendo una elaboración de raíz positivista, que había presentado sus primeras formas durante el gomecismo y el posgomecismo, el Nuevo Ideal Nacional otorga un peso determinante a

los condicionantes de la doctrina positivista, lo cual explica el nivel de atraso de una sociedad. Dentro de este proceso, la imposición del orden y una disciplina social que dirigieran los cambios era importante. Sin embargo, los logros en materia de desarrollo no eran tantos como pregonaba el gobierno de Pérez Jiménez.

Si bien había un ingreso *per cápita* comparable al de algunos países industrializados de Europa, las disparidades entre la población en materia de ingreso, los niveles de consumo y analfabetismo eran propios de un país subdesarrollado. Las campañas de salud no lograron erradicar las enfermedades, especialmente en el medio rural. La baja productividad del sector agropecuario, el crecimiento urbano y las oportunidades de trabajo como mano de obra obrera significaron un aumento de la migración a la ciudad y, con ello, el aumento de las zonas marginales.

El programa mínimo común que se obtiene de este pacto contempla en sus aspectos sociales el mejoramiento de las condiciones educativas y sanitarias de la población a través del apoyo financiero del Estado, con miras a establecer un mínimo de condiciones igualitarias entre la población.

En particular, este programa contempla: protección a la madre y el niño, política de vivienda para las poblaciones urbanas y rurales, campaña contra el rancho, lucha contra el desempleo, reforma de la Ley del Trabajo, analizar la posibilidad de implementar un salario familiar, reorganización del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, fomento de la educación popular, erradicación del analfabetismo y dignificación del magisterio.

Este segundo bloque culmina con la idea sobre la participación del pueblo como garante de los ofrecimientos elaborados por los partidos políticos, que parte de la reconciliación de la derecha e izquierda venezolana. El programa democrático de 1958 está consciente de las necesidades sociales de la población en cuanto a bienestar social. La intención entonces es hacerla partícipe de los beneficios que genera la renta petrolera. Por otro lado, dentro de sus convicciones democráticas existe la idea de que el pueblo debía contar con un mínimo de calidad de vida para el ejercicio de la democracia, no estrictamente en el sentido material, sino también en materias como salud y participación.

La última etapa de la obra es en sí misma la legitimación del proceso, el autor destaca que el proceso obtenido a través de dos pactos claves para

la búsqueda de un sistema democrático perdurable, había que otorgarle autoridad jurídica y esto se logró a través de la implementación de la Constitución de 1961, uno de los aspectos vitales de esta carta magna era eliminar los rastros de la dictadura de Marco Pérez Jiménez.

El aumento de las necesidades sociales diferidas y la ausencia de canales de participación social y política, eran las principales emergencias sociales de la nueva democracia: la primera, se resolvía por la acción del Estado, y la segunda, por la acción de los partidos. Los lineamientos del consenso y el rechazo al conflicto, así como las propuestas en materia social quedaron reflejados en la Constitución de 1961. Con esta Constitución se retoma en parte el Estado social que había sido diseñado en la Constitución de 1947.

La dinámica política era bien conocida por los partidos quienes han construido, sobre la noción de pueblo que ellos tienen, su base de acción política y electoral. Es a partir de esta capacidad de acción que los partidos montan sus bases sobre espacios asociativos de la sociedad civil, lo cual venían haciendo desde hace un par de décadas.

En este sentido hay que tomar en cuenta que luego de años de represión y control político, la sociedad civil no había logrado la capacidad y madurez suficiente para activar el derecho a la participación política que la democracia requiere para su fortalecimiento. Pero, por otro lado, los partidos requerían de esta activación de la participación ciudadana para ejecutar y diseñar su agenda de acción política y, de paso, establecer su base electoral. Siendo los partidos quienes tenían esa necesidad y la capacidad de hacerla realidad, se construye de esta manera una red organizacional que le dará vida a la participación política de la sociedad civil venezolana.

El punto de partida de esta búsqueda del consenso y rechazo al conflicto es la firma del Pacto de Punto Fijo en 1958, para esto los candidatos presidenciales acuerdan el respeto de los resultados electorales y el reconocimiento del nuevo gobierno. Dentro de la lógica de generación del consenso el programa suavizaba asperezas que habían creado conflictos durante el trienio, dejando claro el respeto al orden capitalista y la búsqueda de canales para el ascenso social de las masas.

El autor realiza un esfuerzo para mantener el trabajo en su tiempo y espacio histórico, es decir, describir y analizar los hechos sin dejarse con-

taminar de una manera inmediata por el acontecer nacional, que de una forma u otra, nos conlleva a tomar posiciones poco éticas en el mundo de la Historia.

URQUIJO, José. 2004. *El Movimiento Obrero de Venezuela*. Caracas: Organización Internacional del Trabajo/Universidad Católica Andrés Bello/Instituto de Altos Estudios Sindicales. Por Luis Lauriño

Se trata de un estudio elaborado por José Ignacio Urquijo, S.J., profesor e investigador del Departamento de Estudios Laborales del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. En el mismo se plantea una visión “estructural-funcional” y sistémica del movimiento obrero en Venezuela y de la situación sindical del país, desde sus antecedentes en 1860 hasta el año 2000, en donde se dan cambios derivados de la puesta en práctica de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Todo ello con el objetivo de coadyuvar en la superación de los problemas que aquejan a las organizaciones sindicales y de orientarlas en el camino de la eficacia como uno de los actores fundamentales de las relaciones laborales en Venezuela.

La primera parte de este estudio, desarrolla un breve paseo histórico que incluye aspectos tales como los antecedentes del movimiento obrero en Venezuela, el nacimiento de dicho movimiento, en términos de industrialización, enmarcado en un período que va desde 1936, con el inicio de la actividad petrolera, hasta 1947 con el Congreso de Trabajadores de Venezuela. Posteriormente se refleja lo que el autor denomina como una etapa de persecución y clandestinidad entre 1948 a 1958, a propósito de la vinculación de estas organizaciones con un pensamiento político de izquierda, tal como el comunismo.

Urquijo, posteriormente presenta una etapa de desarrollo y expansión (1958-1973), así como una de auge y poderío del movimiento sindical (1974-1989). Etapas, estas últimas, en donde se consolida la unidad, se abren nuevas centrales y se consolida la pluralidad del movimiento obrero, así como su poderío, llegando a enfrentarse al gobierno de turno en el año de 1985. Esta primera parte facilita al lector la comprensión de la evolución y el desarrollo histórico del movimiento obrero en un período de más de seis décadas, pero a su vez permite comprender la problemática y el

desgaste de dicho movimiento, como consecuencia de factores internos, a través del tiempo, así como de factores externos, producto de un contexto cambiante y globalizado.

En una segunda parte, el autor presenta la crisis del movimiento obrero entre los años de 1989 y 1999, profundizando en aspectos tales como las reacciones sindicales al llamado "paquete económico" del Presidente Carlos Andrés Pérez, las autocríticas de la CTV como central obrera, así como las exigencias de renovación radical de dicho movimiento durante el gobierno del Presidente Caldera.

Finalmente, José Ignacio Urquijo presenta la situación del movimiento obrero entre los años 1999-2000, a través de lo que denomina "el movimiento sindical atrapado entre dos polos", analizando la nueva correlación de fuerzas políticas en las elecciones de 1998, la Asamblea Nacional Constituyente y el sindicalismo, así como los cambios en el sistema de relaciones laborales inmersos en toda esta nueva dinámica.

Esta segunda parte sirve como guía detallada de las grandes organizaciones que conforman el panorama obrero de la Venezuela contemporánea, colocando la lupa en aspectos de tipo estructural, filosófico (izquierda, centro o derecha) y de principios que fungen como base rectora del mencionado movimiento. A su vez, se hace referencia a los mecanismos comunes empleados por la "cúpula", el "núcleo" y la "periferia" del sindicalismo, a fin de orientar la acción en la dinámica de sus actividades, resaltando con ello las tendencias al diálogo social y a las distintas formas de concertación tripartita. Para finalizar, se presentan elementos de tipo cuantitativo, tales como datos socio-laborales que representan algunos aportes del estudio.

Otros aportes importantes se refieren a los documentos utilizados, pues se emplearon para este estudio seis informes de la Comisión Latinoamericana de Derechos y Libertades de los Trabajadores de los Pueblos (CLADHLT), doce memorias y cuentas del ministerio del Trabajo, Cuatro archivos de la centrales obreras y más de treinta documentos emanados de las centrales obreras, todos estos documentos "primarios" para la investigación del movimiento obrero en Venezuela.

Este estudio pone de relieve un diagnóstico de la situación sindical que presenta debilidades, carencias y necesidades del movimiento obrero que podrían sentar las bases a un eficaz tratamiento y por ende a la mejora de la organización sindical en Venezuela.

Compartimos la visión sistémica y estructural-funcionalista del autor, pues es necesario comprender el fenómeno de organización obrera a partir de una serie de categorías que le den carácter integral, tales como el contexto, la normativa, los objetivos, los insumos, el proceso, los actores, entre otros. Así mismo, entendemos que el autor realiza su estudio desde una perspectiva personal política de centro-izquierda, posición que también suscribimos cuando superponemos la dimensión social y humana, por sobre la material. La posición del autor, como sacerdote de la Compañía de Jesús, se enmarca a su vez en un entendimiento de la realidad, a propósito de su formación religiosa, desde una óptica social, aunque dicha orden religiosa no se oriente en la práctica al cultivo de lo social más que lo intelectual y académico. Así, el trabajador, el obrero, sus condiciones y su organización, como parte de esa sociedad, se convierten en objeto de estudio, con el fin último de contribuir a su bienestar y desarrollo.

Entendemos que el trabajador en las relaciones laborales tiene, de forma natural, una posición desventajosa frente al patrono, llámese Estado, llámese empresario, la cual históricamente se ha tratado de equilibrar a través de figuras como las organizaciones sindicales y la negociación colectiva, pero la tensión sigue latente y la lucha por reivindicaciones continúa. Luchas y exigencias válidas, pero no creemos en posiciones radicales que pretendan negar la propiedad privada y hacerse con el control de los medios de producción, pues también creemos, al igual que el autor, en la llamada división del trabajo. Tampoco creemos en la libertad absoluta que deja las relaciones de trabajo al libre albedrío del patrono, pues por lo general deriva en libertinaje.

Finalmente, podemos señalar que se trata de un estudio importante en la evaluación del movimiento obrero venezolano, haciendo énfasis en la Venezuela petrolera, sin embargo se descuidan los antecedentes de dicho movimiento, lo que el propio Urquijo señala como antecedentes del obrerismo⁴⁵. Hace falta profundizar aun más en el estudio de esos gremios y asociaciones de trabajadores previos al descubrimiento del petróleo, en la posición del Estado venezolano con respecto a esas organizaciones, así

45 Urquijo afirma que "Aun cuando se señala el año 1936 como la fecha clave del desarrollo sindical en el país, muchos historiadores encuentran los preludeos del mismo en el obrerismo de finales de siglo XIX y en la conformación de nuevos gremios y asociaciones de trabajadores en las primeras décadas de la Venezuela Petrolera" En: URQUIJO, 2004, p. 11.

como en la posición del patrono en aquellos tiempos, con respecto a la organización de sus empleados. La profundización del autor en los antecedentes permitiría un mayor entendimiento de lo que hoy conocemos como movimiento obrero, un mejor diagnóstico de su situación y remedios más eficaces a sus problemas.